

# El impacto del capital social en el desarrollo de la región Maya Ch'ortí de Guatemala

*Miguel Ángel Márquez Zárate\**

## **Resumen**

En América Latina, el capital social se ha convertido en un componente importante para el establecimiento de acciones dirigidas a fomentar la participación comunitaria, a fin de dar solución a problemas económicos y sociales derivados de la aplicación de políticas neoliberales. De esta manera, una parte de la población más desprotegida pone en marcha mecanismos de participación comunitaria. Este trabajo tiene como objetivo conocer cómo este capital social comunitario es un elemento sustancial para el desarrollo de comunidades marginadas de América Latina, y presenta el estudio de un caso: la región Maya Ch'ortí de Guatemala, donde el capital social se dinamizó en un periodo relativamente corto y se comprobó, además, que valores ancestrales de los grupos indígenas pueden ser utilizados positivamente para la conformación de una perspectiva más amplia para el desarrollo social y económico requerido.

## **Abstract**

Recently social capital has turned into an important component to establish community participation in Latin America, especially to solve problems brought in by neoliberal forces. In this context, a sector in the community has set up new participation mechanisms. This work demonstrates how communal social capital has been a significant factor to organize within marginalized areas in Latin America. To show the development of social capital, this work offers a specific case: The Maya Ch'orti of Guatemala. Through this case, it is demonstrated that social capital can be successfully attained in a relatively small amount of time. Also, this work illustrates that indigenous values can be utilized in a positive way for the development of social and economic capital.

## **Resumo**

Atualmente, na América Latina o capital social tem se convertido em um componente importante para o estabelecimento de ações dirigidas a fomentar a participação comunitária, com a finalidade de dar soluções a problemas econômicos e sociais derivados da aplicação de políticas neoliberais. Desta maneira, uma parte da população mais desprotegida coloca em marcha mecanismos de participação comunitária. Este trabalho tem como objetivo conhecer como este capital comunitário é um elemento essencial para o desenvolvimento de comunidades marginalizadas da América Latina, e apresenta o estudo de um caso: a região Maya Ch'ortí da Guatemala, onde o capital social se dinamizou em um

\* Profesor de tiempo completo adscrito al Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Doctorando en Estudios Latinoamericanos, UNAM.

*Estudios Latinoamericanos*, nueva época, núm. 21, enero-junio, 2008

período relativamente curto, e se comprovou, além disso, que valores ancestrais dos grupos indígenas podem ser utilizados positivamente para a conformação de uma perspectiva mais ampla para o desenvolvimento social e econômico requerido.

En América Latina, los habitantes de los sectores marginados han creado programas de combate a la pobreza desvirtuando las grandes teorías de aquellos que se encargaban de describir con lujo de detalle la problemática, pero sin ofrecer grandes alternativas debido, en gran parte, a los vicios acumulados por los gobiernos en la burocratización y el despilfarro de recursos. En este ámbito, el capital social cobra relevancia.

Ante el fracaso del Estado como proveedor de las necesidades sociales básicas y la inoperancia del mercado al respecto, la sociedad organizada es la que tiene ante sí la responsabilidad de participar de forma activa en la satisfacción de tales necesidades. Una parte de la población más desprotegida pone hoy en marcha mecanismos de participación comunitaria como respuesta a la crisis derivada del actual proceso de reestructuración económica.

El capital social para el progreso de comunidades marginadas de la región se convierte en un imperativo. La aplicación de políticas públicas eficientes que fomenten la participación de los grupos organizados en la implantación de programas de desarrollo es imprescindible. Se relaciona con el impulso comunitario a través del desarrollo de ciertos atributos sociales como son: confianza, solidaridad, reciprocidad, sinergia, y que a través de redes sociales conforman una estructura organizativa tendiente a lograr el desarrollo económico y social.

El estudio del capital social en la región data de la década pasada, principalmente a través de los análisis elaborados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), para el establecimiento de programas de desarrollo social comunitario (Arraigada, 2005). Por la gran importancia que tiene, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo considera una parte elemental del desarrollo humano.

El objetivo del presente trabajo es conocer el capital social comunitario como un elemento sustancial para el desarrollo de comunidades marginadas de América Latina. Se presenta el estudio de un caso: la región Maya Ch'ortí de Guatemala, donde el capital social se dinamizó en un periodo relativamente corto, con el objeto de ejecutar proyectos de desarrollo comunitario, en algunos casos con vertiente empresarial. En esta región el capital social ha sido intangible, y a través de agentes externos se logró fomentarlo de una manera bastante rápida, comprobando que valores ancestrales de los grupos indígenas como la confianza, la solidaridad, la reciprocidad y la fraternidad pueden ser utilizados positivamente para la conformación de una perspectiva más amplia para el desarrollo social y económico requerido.

Para fines de presentación, este artículo se divide en tres partes. En la primera se analiza de manera general la importancia del capital social comunitario para el desarrollo de las comunidades marginadas. En la segunda se presentan las características de la organización comunitaria que imperaba en la región Maya Ch'ortí,

ubicada en el oriente de Guatemala. Y en la tercera parte se estudia la importancia del capital social comunitario que se ha desarrollado en la región.

### **El capital social comunitario. Análisis y perspectivas**

El concepto de capital social surgió en distintos ámbitos disciplinarios como la sociología (Putnam, 2002), la economía (Fukuyama, 1996) y las políticas públicas (Woolcock y Narayan, 2000), a manera de aproximación para abordar las conexiones que tienen lugar al interior de una sociedad, analizando las fuerzas sociales que interactúan en los procesos de desarrollo. Este término es empleado para explicar el impulso económico y social de comunidades humanas como las empresas, las ciudades, las poblaciones y los países. Parte de la premisa de que los individuos o grupos no sólo hacen uso de recursos personales sino también de aquellos provenientes de sus lazos sociales; se conforma de los contactos directos o indirectos a través de las relaciones sociales. Estos recursos son de índole tanto material como simbólica.

El debate actual respecto al capital social trae consigo una relación entre diversos campos del saber. Lo que está surgiendo de su discusión es una muestra de la interacción de varias disciplinas del conocimiento, con el objeto de analizar y proponer alternativas de desarrollo. Desde principios del siglo pasado, la antropología y la sociología han establecido propuestas conceptuales sobre la existencia de activos tangibles e intangibles que impulsan acciones sociales concretas, tendientes a lograr objetivos comunes para un grupo social determinado.

El capital social ha sido tomado desde la postura conservadora, que tiene por objeto mantener el *status quo* por medio de la preservación de estructuras tradicionales, hasta las corrientes más progresistas, que ven en este recurso un medio para desarrollar estrategias de superación de la pobreza.

El trabajo pionero de James Coleman (1996) utiliza el concepto de capital social para identificar los aspectos de determinadas estructuras sociales que facilitan la interacción económica. El capital social se define por su función y no por características definibles *ex ante*; sin embargo, toda manifestación de capital social remite al tipo de estructura social y los mecanismos que facilitan cursos de acción para los individuos involucrados. Así, el concepto se vincula a la reducción de costos de transacción que incentiva la densidad de la interacción en determinados grupos sociales.

Para Coleman, el capital social es un atributo de la estructura donde la persona se halla inmersa; beneficia a todos, no solamente a las personas de manera individual. Considera que existe un amplio reconocimiento de que los individuos y las colectividades manejan recursos intangibles que son "capitales" en el sentido general de activos, cuya movilización permite lograr mejores resultados en emprendimientos y estrategias de lo que habría sido posible en su ausencia. Ve al capital social como el conjunto de recursos inherentes a las relaciones de familia y en la organización comunitaria y social, que son útiles para el desarrollo cognitivo o

social de un niño o una persona joven (Coleman, 1996, citado por Ostrom y Ahn, 2003).

Dichos recursos quedan plasmados en el acrecentamiento de capital social. A través de la interacción se establecen vínculos que logran fortalecer los tejidos sociales.

Las formas específicas de estos aspectos valorados (recursos) son las siguientes: obligaciones y expectativas, información potencial, normas y sanciones efectivas, relaciones de autoridad, organización social apropiable y organización intencional (Millán y Gordon, 2004), facilitando la cooperación que genera beneficios públicos y privados. Los miembros de una comunidad hacen uso de sus recursos sociales para concretar y desarrollar los intereses comunes de su grupo.

Esta visión sostiene que los vínculos internos de una colectividad o grupo (empresa, etnia, región, nación), que facilitan la cohesión del mismo, son los que le dan forma al capital social. Hace especial énfasis en cuestiones como normas y creencias compartidas.

Por su parte, Robert Putnam *et al.* (1993) afirman que el “capital social se refiere a los rasgos de organización social como las redes, normas, y la *confianza social* que facilitan coordinación y cooperación por el beneficio mutuo”.

La confianza se convierte en elemento fundamental para la interacción social, ya que facilita las transacciones a menor costo, y conlleva a una reciprocidad en el intercambio de bienes y apoyos mutuos, facilitando una integración social que hace más factible el desarrollo.

El capital social favorece la *cooperación* y garantiza que ésta tenga un mejor sentido social e individual. Los vínculos y las redes que se derivan de estos actos amplían los recursos de las personas y grupos sociales mediante la facilitación de acciones coordinadas.

Putnam analiza la importancia de las *redes sociales* como aspectos sustanciales que fomentan la reciprocidad. Las redes son importantes para el capital social porque generan normas que favorecen la cooperación (Lin, 2001). En este contexto, las redes informales son más proclives a la instrumentalidad que las formalizadas. En términos de Granovetter (1973), los lazos débiles son más propicios para crear capital social.

Por su parte, Ostrom y Ahn (2003) establecen que el capital social se encuentra en forma de normas compartidas como la confianza, la reciprocidad, redes de participación civil, saberes comunes, reglas de uso y leyes, siendo un medio para la solución de problemas de acción colectiva. El disponer de normas y creencias compartidas reduce costos de transacción al eliminar actividades de monitoreo y vigilancia entre los miembros de la red. Asimismo, los lazos de solidaridad contribuyen a reducir la posibilidad de conflictos y a establecer mecanismos de resolución de disputas mucho más eficaces y rápidos que los que ofrece un sistema judicial formal.

Es importante destacar que el capital social no necesariamente tiene efectos positivos en el individuo o la colectividad. En ocasiones su existencia en una comunidad puede revertirse en perjuicio de actores particulares o inclusive del conjunto.

Alejandro Portes y Patricia Landolt (2000) señalan cuatro consecuencias negativas del capital social:

- Exclusión de ajenos al grupo.
- Demandas excesivas sobre miembros de un grupo.
- Restricción en las libertades individuales.
- Normas que inhiben o limitan el éxito individual.

La excesiva solidaridad en una determinada red social, al no verse compensada con la presencia de puentes o lazos débiles (Granovetter, 1973) que le den frescura ideológica, cultural y práctica a la comunidad, puede perpetuar prácticas anquilosadas y mostrar un comportamiento demasiado localista.

Asimismo, una fuerte identificación entre la comunidad puede contribuir a la fragmentación de la estructura social en su conjunto (regionalización, balcanización o intentos separatistas), en detrimento de la unidad y desarrollo agregado de una nación. Otros ejemplos de capital social negativo son las pandillas, los cárteles, las mafias, etcétera, que se benefician de la fuerza de su capital social, pero en detrimento de la comunidad en la que se desenvuelven.

En suma, el capital social es un atributo de las estructuras sociales. Además de las individuales, existen formas colectivas de capital social que son propiedad de las comunidades, clases y sociedades enteras.

### *El capital social comunitario*

El capital social se considera como capital, entre otras cosas, precisamente por su aforo para acrecentar el ingreso comunitario. Este recurso asociativo es un activo de las comunidades, no sólo de individuos aislados. Es resultado de estructuras simbólicas e internalizadas por los grupos como normas, márgenes y horizontes de expectativas para la interacción. Este enfoque otorga un papel privilegiado a las instituciones públicas y su vinculación con los ciudadanos.

John Durston (2001) define al capital social como el contenido de ciertas relaciones sociales: las que combinan actitudes de confianza con conductas de reciprocidad y cooperación, que proporcionan mayores beneficios que lo que podría lograrse sin este activo. Argumenta que el capital social no es conservador, sino se convierte en una herramienta útil para el diseño y el desarrollo de estrategias muy diversas de superación de la pobreza; es un activo intangible que moviliza múltiples agentes individuales y colectivos en sus estrategias y emprendimientos. Está inmerso en un sistema complejo de tipo ecológico, con mecanismos de realimentación y diversos grados de conducción inteligente.

El capital social es visto como uno de los activos tangibles e intangibles que movilizan múltiples agentes individuales y colectivos en sus estrategias y emprendimientos, como base para lograr el empoderamiento de los grupos comunitarios.

Las motivaciones de un grupo de personas para actuar colectivamente, y la fuerza y decisión con que lo hagan, dependen de factores complejos que la economía no está en condiciones de explicar. El capital social puede acumularse o desaccumularse (las normas y redes sociales al usarse y dar resultados positivos

se fortalecen, crecen, y viceversa). Se pueden invertir recursos de la sociedad para aumentar capital social, así como se invierte en infraestructura o educación. Los frutos o ganancias del capital social se expresan en resultados tangibles como introducción de tecnologías, mejoras productivas, construcción de bienes colectivos y proyectos productivos más sanos. En la perspectiva de Evans (1996), el desarrollo constituye la idea de que las reglas y la confianza, así como las relaciones interpersonales en que se asientan, pueden considerarse como un activo económico.

La fuente de esta capacidad no es un individuo, sino la suma e interacción de varios individuos agrupados en una pequeña asociación o una comunidad entera en busca de un interés común. Este hecho justifica el empleo del adjetivo social referido a este tipo de capital. Igualmente, el beneficiario de esta capacidad no es un individuo sino un conjunto de individuos. Dado que no es posible excluir a un miembro de los beneficios, a menos que sea expulsado del grupo, el capital social es un *bien público*.

Los grupos comunitarios comparten una construcción de la realidad social determinada –ideas, valores, costumbres, recursos, oportunidades y aprendizajes–, que se define por un horizonte simbólico común a partir del cual se construye el entramado de incentivos (premios y castigos) que da cauce y sentido a la conducta social. Estos vínculos son la base de la cohesión social, elemento fundamental del orden político y el desarrollo económico de largo plazo.

Para la CEPAL, el enfoque de capital social se basa en la inquietud tanto ética como política por el desarrollo, la equidad y la participación social en América Latina, en un contexto determinado por la pobreza. En este sentido, los factores esenciales para el combate a la pobreza no remiten exclusivamente al aumento del ingreso esperado de los pobres, es decir la productividad marginal de su mano de obra en el mercado y su acceso a los bienes y servicios públicos, sino que implican también una inversión en intangibles, en la que los criterios de rentabilidad son secundarios y el elemento de *gestión* se vuelve relevante (Arraigada, 2005).

La inversión en la capacidad organizativa de los grupos marginados es primordial. Los mecanismos de inversión contemplan desde el nivel micro hasta cambios en el marco jurídico para facilitar la capacidad asociativa de las comunidades. Las relaciones interpersonales, informales, de confianza y de reciprocidad tienen efectos multiplicadores (económicos) mayores. Precisamente en los ámbitos en que no existe un sector financiero consolidado, hay inseguridad en los derechos de propiedad y la seguridad de los contratos es menor. Por lo tanto, los criterios tradicionales de rentabilidad en el diseño de proyectos públicos no son necesariamente los mejores porque tienden a obviar el valor agregado de los intangibles que redundan, a su vez, en valor económico adicional.

En Latinoamérica, el capital social se está convirtiendo en un componente importante para el establecimiento de acciones tendientes a fomentar la participación comunitaria, con el objeto de dar solución a los problemas tanto económicos como sociales derivados de la aplicación de políticas neoliberales. El estudio de las experiencias y de los principios de la construcción comunitaria, cre-

cientemente utilizado por grupos vecinales y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en zonas pobres urbanas y rurales del subcontinente, puede brindar nuevas herramientas prácticas a los voluntarios, profesionales y responsables de políticas de las asociaciones civiles y organismos públicos que buscan reemplazar los enfoques asistencialistas por otros basados en la cultura y el capital social de la comunidad.

Aunque hoy se sabe que el capital social es determinante para el desarrollo y el bienestar de la sociedad, aún no se ha avanzado lo suficiente en el diseño de instrumentos y metodologías de trabajo.

### **Estado actual de la organización comunitaria en la región Maya Ch'ortí de Guatemala**

La región Maya Ch'ortí se ubica en la parte oriental de Guatemala, en la frontera con Honduras y El Salvador. La integran los municipios de Jocotán, Camotán, Olopa, San Juan Ermita, Quetzaltepeque y San Jacinto, pertenecientes al Departamento de Chiquimula, y los municipios de la Unión y Zacapa del Departamento de Zacapa. Los Maya Ch'ortí también integran parte del territorio norte de Honduras y una pequeña franja del norte de El Salvador.

Se considera que los Ch'ortí comenzaron a habitar la región desde los años 300–900 D. C., teniendo su centro de desarrollo en Copán, Honduras (Flores, 1952).

Esta región indígena maya ha mantenido su permanencia debido a que sus habitantes la han considerado como una comunidad cognitiva con reconocimiento de un territorio, historia, metas y participación comunes; además de integrarse a través de una lengua común: el ch'ortí (Metz y López García, 2002). La cosmovisión del pueblo Maya Ch'ortí lo hace ser un grupo social, con características peculiares, además de seguir manteniendo las reglas, los valores y las tradiciones de la cultura maya.

Desde el siglo XIX los Ch'ortí han sufrido el saqueo de sus propiedades. Cuando los títulos de propiedad de las mejores tierras fueron otorgados a los ladinos, reduciéndose las tierras comunitarias, sus habitantes se vieron en la necesidad de cultivar tierras con limitaciones biofísicas, climáticas y suelos, que repercutieron en sus condiciones económicas y sociales, aunado a un aislamiento cultural de sus tradiciones (Camus, 2002).

El censo de población guatemalteco de 1994 estimó la población Ch'ortí en 76 mil 782 habitantes (Consejo Indígena Maya Ch'ortí, 2004).

La región Ch'ortí se caracterizó por tener uno de los niveles de marginación más altos de Guatemala (López Rivera, 1999; Centeno, 2004). Las principales problemáticas de la región son: anarquía en la tenencia de la tierra; baja credibilidad en las instituciones del Estado; inexistencia de organizaciones campesinas a nivel municipal y departamental; alta migración; deficiente infraestructura social; alto nivel de analfabetismo, con mayor énfasis en las mujeres; dispersión de viviendas; individualismo en el mercadeo de insumos, productos y otras actividades productivas,

y falta de acceso a servicios, principalmente a crédito agrícola (Ministerio de Agricultura de Guatemala, 1999).

A principios de los años noventas del siglo pasado, los municipios de Jocotán y Olopa se declararon en emergencia debido a los problemas de hambruna que se detectaron en algunas de sus comunidades (Banco Mundial, 2004).

La participación comunitaria era nula, a consecuencia de la problemática político-social en la que se encontraba el país. En la región oriental de Guatemala –luego del movimiento político de 1954– participar en organizaciones campesinas significaba un riesgo, pues podría ser considerado contrario al Estado.

De la década de los sesentas en adelante el concepto de organización se vinculó políticamente al movimiento guerrillero. Para participar en organizaciones se requería la autorización correspondiente de las autoridades locales (Mack Echeverría, 2003). Durante esa época, las actividades comunitarias dependían de la anuencia de la autoridad local, la cual era ejercida, en el ámbito comunitario, por los alcaldes auxiliares nombrados por el alcalde municipal en turno. Éstos eran asignados a los llamados asuntos civiles de las comunidades donde residían, tales como: la comunicación de las disposiciones municipales de arbitrios y tasas, actividades de construcción de obras, educación, traslado de productos de las comunidades, establecimiento de tiendas, distribución de ayudas del gobierno, procesos electorales, comunicación vía telegráfica y el correo, situaciones y demás disposiciones judiciales, dado que el Alcalde Municipal también era el Juez de Paz (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2004). En suma, el capital social es considerado nulo dadas las características señaladas.

En esta etapa es manifiesto que la población campesina se encontraba sujeta a un control institucional de Estado, vía las municipalidades y el ejército. Los servicios gubernamentales eran convenidos por comités y autoridades comunitarias en un sentido eminentemente verticalista y de corte militar.

Por otro lado, las actividades y asuntos relacionados con la seguridad –tales como delitos, faltas y sospechas de carácter penal, todo lo relacionado con el servicio militar (reclutamiento forzoso de los jóvenes y del resto de la población en las llamadas reservas subversivas), o que podría atentar contra la seguridad del Estado y del sistema–, estaban a cargo de los comisionados militares que eran nombrados, adoctrinados y controlados por el ejército, vía los destacamentos militares más cercanos, los comisionados militares municipales y departamentales, las comandancias departamentales de reservas militares y las zonas militares (Garavito Fernández, 2003).

En la época de los sesentas, el movimiento insurgente estaba vigente en la región, principalmente en la Sierra de las Minas, las montañas de la Unión, Zacapa y Olopa, con sus consecuencias de represión y persecución del ejército y su organización paramilitar a cargo de los mencionados comisionados.

De los sesentas hasta inicios de los noventas, los comités comunitarios y grupos de productores promovidos por entidades gubernamentales tuvieron como objetivo ser un medio de gestión y control de proyectos comunitarios de infraestructura y servicios de extensión y capacitación agrícolas. En todo caso, estos comités eran

autorizados por la gobernación departamental y avalados por las municipalidades, en cumplimiento del marco legal establecido desde de los cuarentas.

Cuando una organización civil requería actuar legalmente y adquirir personalidad jurídica era necesario tramitar su autorización ante el Ministerio de Gobernación, en la ciudad capital. El acuerdo de su constitución debía ser emitido por dicho Ministerio y publicado en el Diario Oficial. Durante los sesentas y los setentas se dio cierto impulso gubernamental a la constitución de cooperativas concentrándose, en la mayoría de los casos, en el ámbito municipal. En la vía no gubernamental y siguiendo la tradición, fueron los grupos religiosos los que de alguna manera prevalecían en las comunidades de esta región (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2004).

### **La integración a la participación comunitaria a través de la conformación del capital social**

La integración de los Mayas Ch'ortí al proceso de participación comunitaria se da a través del *Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula (PROZACHI)*, el cual inicia sus operaciones en el año de 1991. Dicho proyecto contó con el apoyo de las siguientes instituciones: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA); Gobierno de Holanda; Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); Programa Mundial de Alimentos (PMA); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones para el Desarrollo (UNOPS), y el Gobierno de Guatemala, a través del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA).

El proyecto se desarrolló en los municipios de Olopa, Jocotán, Camotán, San Jacinto, San Juan Ermita y Quetzaltepeque del Departamento de Chiquimula, y los municipios de Zacapa y de la Unión del Departamento de Zacapa. Al inicio del proyecto la región estaba integrada por 176 mil 839 familias (ver anexo 1).

Considerando la situación de marginación y rezago en la que se encontraba la región, una misión del Centro de Inversiones de la FAO realizó una visita en el mes de mayo de 1986, donde se comenzaron a plantear las posibilidades de la integración del proyecto de desarrollo para la zona.

Para el año de 1989, una comisión presentó un informe de preparación del proyecto con el apoyo financiero del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-Guatemala. A partir de este estudio, una misión de evaluación del Proyecto de Desarrollo Agrícola, integrada por expertos internacionales, presentó un informe en septiembre del mismo año a la sede del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en Roma, Italia (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación *et al.*, 2004).

Con base en dicho informe se elaboró el proyecto, el cual fue diseñado originalmente para reforzar y profundizar el trabajo que cada institución gubernamental, en específico del sector agrícola, realizaría en la región. Así, con el acuerdo

Gubernativo No. 678-90 de la Presidencia de la República de Guatemala del día 3 de agosto de 1990 se constituyó el PROZACHI, que comienza a operar en el año de 1991 (Secretaría de Coordinación Ejecutiva de la Presidencia, 2002).

En el inicio del proyecto se contrató personal técnico y administrativo con la finalidad de coordinar los trabajos, dado el poco compromiso local de las instituciones gubernamentales a nivel nacional. Ante estas circunstancias, las decisiones de los grupos se relacionaban con proyectos comunitarios y decisiones tomadas en las municipalidades y por el ejército. Fue tal la situación, que al inicio del proyecto fue necesario gestionar el permiso de las autoridades de las zonas militares de Chiquimula y Zacapa, a efecto de que por esa vía se informara a los comisionados militares de la intencionalidad del proyecto y de la autorización del ejército para ejecutar sus actividades (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación *et al.*, 2004).

El programa buscó beneficiar en forma directa a 5 mil 200 familias que, en el ámbito agro-socio-económico, presentaran las siguientes características: posean o renten terrenos de uso agrícola de cinco hectáreas o menos; obtengan ingresos individuales no superiores a mil 800 dólares anuales; presenten interés en otras actividades productivas, posean o no tierra; sean residentes habituales de las comunidades atendidas y relacionadas con las actividades agropecuarias, y manifiesten disposición a participar en el proceso de prestación y acceso de servicios del proyecto.

El objetivo general del PROZACHI, en esta etapa, fue contribuir a incrementar los ingresos reales de las campesinas y los campesinos pobres del área, mediante el aumento de la productividad y producción de alimentos, a través de la diversificación de actividades económicas familiares (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 1999).

Los objetivos específicos fueron: incrementar la producción de granos básicos; aumentar la producción de cultivos permanentes comerciales y mejorar los sistemas de procesamiento y comercialización del café; incrementar los niveles de nutrición mediante el fomento de actividades de desarrollo pecuario en pequeña escala; mejorar, diversificar y racionalizar las actividades productivas de la mujer campesina; obtener un uso adecuado del suelo; aumentar la dotación de infraestructura básica y social de la región, y fomentar el crédito a las actividades productivas (*Ibid.*).

Los componentes del proyecto fueron: servicios de apoyo a la producción, que se integra por los programas de extensión, transferencia de tecnología y pecuario; conservación de suelos y forestal; comercialización; capacitación; organización y promoción social; mujer en desarrollo; crédito, y caminos rurales.

Las familias y sus organizaciones que participaron en el proyecto encontraron una alternativa para mejorar su nivel de vida, por la credibilidad que obtuvieron sus técnicos en las comunidades atendidas.

El costo proyectado para ejecutar el PROZACHI fue de 18.5 millones de dólares, y la fuente de financiamiento se desglosa de la siguiente manera: préstamos del FIDA, de la OPEP, donación del gobierno de los Países Bajos y del PMA; así como el

aporte en fondos de Contrapartida Nacional del Gobierno de Guatemala, según el préstamo FIDA 251-GM (ver anexo 2).

### *Estrategias de apoyo a la participación comunitaria*

Las estrategias de fomento al capital social fueron las siguientes:

1) Construcción de *Centros de Usos Múltiples* y mejoramiento de la accesibilidad vial, lo cual trajo consigo la permanencia y convivencia de los promotores de desarrollo rural para la atención de las familias de comunidades con los servicios ofertados por el proyecto. A través de estos centros se conformaron *Comités de Coordinación de Comunidades*, cuya finalidad fue organizar dicha atención. Además se llevó a cabo la agrupación de familias en *grupos núcleos*, de acuerdo a la cercanía de vivienda, familiaridad y nicho ecológico con el objeto de facilitar la prestación de servicios del proyecto. Se conformaron *Comités de Crédito Comunal* para facilitar el acceso al crédito.

Se construyeron Centros de Usos Múltiples en 23 comunidades, cada uno de las cuales se ubicó como equidistante a 5-10 comunidades en donde el proyecto se ejecutó; además, los grupos significaban una vía para optar por los beneficios ofrecidos por éste (capacitación, alimentos, información, insumos y asistencia técnica agropecuaria).

Los primeros grupos en particular fueron *Comités pro-mejoramiento o pro-construcción* de un determinado Centro de Uso Múltiple, cuya construcción fue apoyada por el proyecto, con materiales y mano de obra especializada. Luego se conformaron *grupos de botiquines pecuarios* relacionados con servicio en sanidad animal en las comunidades. En torno a estos centros se conformaron comités locales de crédito y grupos agroforestales. Con todos estos grupos se fomentó la participación en eventos de capacitación en crédito, servicios del proyecto y organización grupal y comunitaria (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 1999).

En este contexto, el papel de los líderes fue definitivo para llevar a cabo un proceso de consolidación organizativa. La figura del líder se ha convertido en una de las bases más importantes para el fortalecimiento de las organizaciones campesinas de la región. Como parte de esta estrategia se sensibilizó a los empleados del proyecto, grupos y organizaciones sobre la importancia del género en el desarrollo. Se fomentó la adopción, por parte de los grupos de mujeres, de instrumentos ahorradores de tiempo y energía para facilitar la participación con igualdad y equidad en el proceso de organización comunal, municipal y, posteriormente, regional (*Ibid.*).

2) Contratación, por parte del programa, de mano de obra no calificada en la construcción, mejoramiento y mantenimiento de caminos rurales, como estímulo para disminuir la migración de los jefes de familia. Además se distribuyeron raciones alimentarias en apoyo a los trabajos de conservación de suelos, reforestación y caminos.

3) Reuniones con autoridades locales, representantes de comunidades y personal de PROZACHI, para sensibilizar sobre los objetivos y alcances del proyecto. Dicha estrategia tuvo como objetivo fortalecer las capacidades de las organizaciones comunales y municipales para lograr la sustentabilidad, a través del apoyo al intercambio de experiencias entre líderes del área del proyecto y otros a nivel nacional y del extranjero (*Ibid.*).

4) Se realizaron convenios con instituciones para reforzar y ampliar la cobertura en la alfabetización de personas del área.

5) Se apoyó y facilitó la obtención del documento de identificación civil a mujeres rurales.

6) Las familias, a través de sus organizaciones, elaboraron su plan de trabajo anual a partir de la *cartilla familiar*, la cual es un diagnóstico de sus necesidades y problemática, gestionando su demanda ante el proyecto y otras instituciones presentes.

7) En cuanto a los grupos de prestación de servicios financieros locales, la experiencia del proyecto comprendió un inicio tradicional de servicios de crédito asistencialista, en el cual se consideró al beneficiario o beneficiaria simplemente como receptor del servicio de crédito, priorizándolo, más que su participación organizada en tal servicio.

De esta forma se constituyó el PROZACHI. La atracción del crédito y la capacitación, el acceso a alimentos, empleo como mano de obra en la construcción de caminos y la oportunidad de gestionar tales construcciones, poco a poco fue teniendo un efecto en el mejoramiento de la actitud en cuanto a participar de manera organizada. Esta actitud se basó en el supuesto de que al participar de este modo se tenía la opción y se cumplía el requisito institucional de acceder a servicios de desarrollo como los mencionados.

La primera fase del proyecto (1992-1998) fue ejecutada de manera directa con equipos de técnicas y técnicos que desarrollaron actividades de asistencia en más de 100 comunidades, atendiendo directamente a alrededor de cinco mil familias. Este proceso tuvo un fuerte enfoque *semi-asistencialista* que, sin embargo, provocó una gran atracción de campesinos y campesinas hacia los servicios, recursos y actividades que el proyecto implicó, dado que anteriormente la población campesina de la región no había tenido oportunidades de estas características (*Ibid.*).

En esta fase se construyeron 24 Centros de Usos Múltiples, como puntos de convergencia para realizar actividades de desarrollo comunitario; 10 mil 940 familias fueron beneficiadas con crédito de 36 millones de quetzales; 3 mil 36 mujeres obtuvieron financiamiento para sus actividades productivas; se tecnificaron 3 mil 612 hectáreas de café; se instalaron 928 viveros de café; se cultivaron 20 mil 849 hectáreas de granos básicos; se produjeron 21 mil 873 pollos de engorda; se instalaron siete panaderías; se instalaron 794 molinos manuales y mecánicos, y se crearon 531 grupos de gestión y empresariales (*Ibid.*).

### *El desarrollo del capital social comunitario*

Durante este periodo (1998) concluye la primera fase del PROZACHI e inicia la segunda (1999), conocida como *Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula 2 (PROZACHI 2)*. De forma paralela se va consolidando el proceso de organización comunitaria a través del proyecto.

Entre 1993 y 1994, después de un diagnóstico llevado a cabo por misiones de supervisión, se consideró importante una modificación en la estructura y en la metodología del PROZACHI, mediante el reforzamiento, reformulación y reasignación de categorías, dando mayor énfasis a la *consolidación de la organización de las comunidades* por medio del apoyo a la constitución de organizaciones a nivel municipal y posteriormente a nivel regional.

PROZACHI 2 fue concebido entonces como un proyecto orientado a fortalecer las capacidades de gestión de la estructura de participación organizada establecida en la primera fase. Arranca con una nueva modalidad de *ejecutarse de manera compartida con las organizaciones*. Se orientó para que esta nueva experiencia sirviera como oportunidad de fortalecer sus estructuras, orientar sus actividades al desarrollo económico y servir de canalizador de las gestiones y servicios de desarrollo, aprovechando la nueva dirección del sector público como facilitador, orientador y coordinador de servicios, más que un prestador directo de servicios (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación *et al.*, 2004).

Cabe hacer mención que en el año de 1998 el PROZACHI estuvo a punto de desaparecer, debido a que los recursos asignados a este programa se utilizaron para enfrentar la catástrofe del Huracán Mitch que azotó la región centroamericana.

El cambio se dio cuando el proyecto se enfocó a desarrollar procesos participativos, los cuales facilitaron una nueva actitud: los usuarios del proyecto, que tradicionalmente se consideraban beneficiarios receptores, pasaron a ser *sujetos activos* del proceso de desarrollo comunitario.

El proceso de fortalecimiento de las organizaciones participantes en el PROZACHI 2 se orientó a consolidar una estructura eficiente de participación organizada, que facilitara la formulación y gestión de proyectos y servicios de desarrollo dirigidos a las comunidades, las organizaciones y habitantes del área.

En estos años se van conformando, a partir del PROZACHI 2 y los Fondos de Inversión Social,<sup>1</sup> las organizaciones campesinas, tanto a nivel municipal como regional. En 1996 se constituyeron las siguientes asociaciones municipales: la Asociación para la Coordinación del Desarrollo Rural de Olopa; la Asociación para la Coordinación del Desarrollo Rural de San Juan Ermita; la Asociación para la Coordinación del Desarrollo Rural de Jocotán y la Asociación para la Coordinación del Desarrollo Rural de Camotán.

<sup>1</sup> El Fondo de Inversión Social de Guatemala financia infraestructura social y productiva. En esta fase desarrolló el programa de Organización Comunitaria (POC) que promovió y financió la constitución de organizaciones de la sociedad civil.

Para 1999 se constituyeron: la Asociación Campesina Intercomunal de Quetzaltepeque; la Asociación de Desarrollo Integral de San Jacinto; la Asociación de Desarrollo Integral de La Unión, Zacapa, y la Asociación de Desarrollo Integral de la Parte Alta de Zacapa.

La función de estas organizaciones estuvo encaminada a trabajar conjuntamente con los grupos comunitarios. Los grupos que ejecutaban proyectos similares en un municipio estuvieron representados en una comisión o grupo municipal representativo que, dentro de la asociación respectiva, se hizo cargo de la conducción de su proyecto en el ámbito municipal (*Ibid.*).

En el seno de cada asociación municipal, la junta directiva, bajo la aprobación de su asamblea, nombró a determinados dirigentes para que se hicieran cargo de la coordinación de estas comisiones o grupos de representantes comunales, a efecto de facilitar y controlar la provisión de servicios y bienes externos que se otorgaron en la ejecución de los proyectos en las comunidades.

Este nuevo escenario se favoreció por la valoración que los socios y socias de las organizaciones hicieron por haber adquirido su personalidad jurídica. Además, consideraron de gran importancia la apertura de PROZACHI 2 en cuanto a la transferencia de recursos, a la facultad convenida de contratar técnicos para la prestación de la asistencia técnica comunitaria y luego a la participación de las organizaciones campesinas en las decisiones internas del proyecto. Es decir, cuando fue posible proponer y negociar las formas de ejecución, los costos y montos de financiamiento de proyectos, que los mismos se originaron en necesidades, problemas y potencialidades identificados por sí mismos en diagnósticos comunitarios y un nuevo esquema de participación conjunta con el PROZACHI, lo que no tenía precedentes (*Ibid.*).

Estas organizaciones se integraron a una organización de segundo nivel denominada *Asociación Regional Campesina Ch'ortí (ASORECH)*, la cual se constituyó en 1999 y coejecutó con la Unidad Coordinadora el desarrollo de PROZACHI 2. A esta asociación se integraron dos organizaciones regionales: la Asociación de Usuarios de Caminos Rurales de Zacapa y Chiquimula y la Asociación de Mujeres Campesinas de Oriente (*Asociación Regional Campesina Ch'ortí, 2003*).

ASORECH tuvo la misión de representar a las organizaciones de desarrollo rural de Zacapa y Chiquimula, en cuanto a la identificación de sus necesidades e intereses y la gestión y la ejecución de proyectos y servicios que respondieran a ello. Consideró que a través de sus organizaciones socias se integrara un sistema participativo, democrático y equitativo de desarrollo sustentable que facilitara su fortalecimiento con conocimientos relacionados con el desarrollo de objetivos. Esta misión también implicó que ASORECH incidiera en el financiamiento de acciones, proyectos y servicios que concretaran sus fines y objetivos. Esto significó que se facilitara el *desarrollo empresarial* como vía para asegurar su sustentabilidad y que se promoviera el análisis e implementación de acciones que hicieran realidad la equidad en la sociedad de la región en cuanto a género, situación económica, situación étnica y participación. Entre sus objetivos está desarrollar la capacidad de vincular oportunidades económicas y comerciales locales, nacionales e internacionales para sus organizaciones asociadas (*Ibid.*).

ASORECH implementó un programa administrativo con el cual estructuró su administración e inició su funcionamiento autónomo. El ordenamiento de las organizaciones comunitarias y municipales se fue dando a partir de capacitaciones, ejecución de proyectos y servicios diversos, de carácter económico-productivo y social. Para iniciar tal proceso se apoyó en las acciones y recursos que para el efecto se contempló en el PROZACHI 2 (Asociación Regional Campesina Ch'ortí, 2004).

### *La consolidación (2000-2003)*

Es en esta fase donde las organizaciones municipales y regionales van conformando una estructura sólida en cuanto a participación, tanto interna como externamente, a través de su intervención en la elaboración de políticas públicas tendientes a lograr el desarrollo sustentable de la región. Las organizaciones campesinas participantes en este proceso cumplieron la función de servir como canal de gestión de las demandas de las comunidades, así como de proveedoras de servicios y recursos para el desarrollo comunitario. El fortalecimiento de sus capacidades administrativo-gerenciales –al que PROZACHI 2 contribuyó– estuvo encaminado a poner en funcionamiento sus estructuras administrativas de acuerdo a las necesidades, los recursos disponibles y la estructura administrativa propia.

En suma, se fomentó el proceso de organización para que los beneficiarios del programa, a través de un proceso de planificación participativa, donde se identificaron sus necesidades, priorizaran y determinaran alternativas de solución.

En esta nueva fase se cambió la estrategia de ejecución directa por la coejecución y la cogestión del proyecto, tratando de aprovechar esta forma de ejecución como un medio para el ejercicio de la participación organizada, el entrenamiento y el desarrollo de capacidades de autogestión.

La manera en que las organizaciones participaron en esta fase del PROZACHI 2 fue a través de proponer proyectos, negociar y compartir su ejecución. En esas acciones se generaron más espacios de participación en las decisiones, mediante una interrelación entre la Unidad Coordinadora del proyecto y los líderes de las organizaciones que gradualmente se fue haciendo horizontal, suscribiéndose convenios cada vez más equitativos en cuanto a los compromisos adquiridos.

En este contexto, la estrategia de PROZACHI 2 se fundamentó en el proceso de descentralización de actividades de desarrollo y en el esfuerzo del proceso de democratización. Tuvo como propósito reducir las múltiples imperfecciones en los mercados de bienes, servicios y conocimientos, y hacer transparente el proceso de intermediación. Contribuyeron con ello a organizar la demanda de bienes y servicios públicos y privados en el ámbito de las familias rurales y las organizaciones campesinas. Además fue dirigido a fomentar la oferta de servicios de parte de las diferentes instancias estatales y no gubernamentales de desarrollo que respondían a las necesidades de la población campesina.

Las acciones llevadas en este periodo fueron, entre otras: conformación de 529 grupos comunitarios en 115 comunidades en ocho municipios pertenecientes a dos

departamentos de Guatemala; 88 organizaciones de mujeres se integraron a los Consejos Comunitarios de desarrollo; se establecieron 225 huertas familiares; se conformaron 26 grupos de caficultores, mejorando la calidad del producto; se organizaron 36 grupos en tiendas comunitarias, fortalecidos y destinados a la comercialización local y municipal, y se involucraron mil 318 participantes en la prestación de servicios financieros locales de ahorro y crédito, desarrollando capacidades para prestar un servicio comunitario desde la perspectiva del negocio y cumpliendo una función social (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación *et al.*, 2004).

En suma, durante esta etapa se consolida el capital social en la región, trayendo consigo beneficios de índole económica y social para los habitantes. A diferencia de la fase anterior de PROZACHI, caracterizada por una política de índole asistencialista, en este periodo los procesos de autogestión comunitaria se desarrollaron ampliamente.

## Conclusiones

1) El capital social comunitario contribuyó de manera determinante en el proceso de organización en la región Maya Ch'ortí, trayendo como resultado que los grupos comunitarios ingresaran a una dinámica de trabajo de tipo gerencial, con efectos positivos.

2) La organización se convirtió en el canalizador que integró la expresión de la demanda rural, su planteamiento y discusión en el ámbito externo, así como el facilitador de opciones y vías de negociación, acuerdos y ejecución de los proyectos que respondían a la demanda referida.

3) El proceso de fortalecimiento de las capacidades de las campesinas y campesinos, aprovechando la oportunidad de coger el Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula, tuvo como base una estructura de participación organizada que partió de la vinculación que los productores y sus familias tenían en los grupos, como actores principales de la ejecución de proyectos comunales.

4) La participación directa en la ejecución de los proyectos en los diferentes niveles significó que las organizaciones tuviesen una capacidad mínima de participación organizada en la identificación de demandas y proyectos, su gestión y negociación, así como la ejecución y monitoreo.

5) El proceso de empoderamiento de las organizaciones campesinas, tanto a nivel municipal como regional, implicó enfrentarse a nuevas condiciones y responsabilidades, trascender las consecuencias y circunstancias de verticalismo y caciquismo prevalecientes en el ejercicio del liderazgo como efecto derivado de la situación social y política anterior. Este ambiente y las vivencias originaron todo un proceso de aprendizaje mutuo, enfrentamientos, logros, frustraciones y avances significativos en la autogestión de las comunidades y organizaciones, que en muchas de sus facetas se dio de una manera acelerada.

6) La siempre presente tendencia a desintegrarse por no tener apoyo externo, así como la disminución de la participación en la medida que las organizaciones reduzcan su capacidad de subsidio comunitario, inciden en la credibilidad y la renovación

de líderes. Lo anterior representa la amenaza más fuerte que enfrentan las organizaciones para tener una continuidad en el futuro.

## Bibliografía

- ARRAIGADA, Irma (editora) (2005), *Aprender de la experiencia. El Capital Social en la superación de la pobreza*, Comisión Económica para América Latina, septiembre, libros de la CEPAL, núm. 68, <www.cepal.org/publicaciones>.
- ASOCIACIÓN REGIONAL CAMPESINA CH'ORTÍ (2003), *Acta Constitutiva*, Guatemala, ASORECH.
- ASOCIACIÓN REGIONAL CAMPESINA CH'ORTÍ (2004), *Proceso de Autogestión Ambiental de la Región Ch'ortí. Informe sustantivo*, Guatemala, ASORECH.
- BANCO MUNDIAL (2004), *La pobreza en Guatemala*, Guatemala, Banco Mundial.
- CAMUS, Manuela (2002), *Ser indígena en la ciudad de Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- CENTENO, Pavel (2004), *Realidades distintas, dilemas comunes*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- COLEMAN, James (1996), *Foundations of social theory*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- CONSEJO INDÍGENA MAYA CH'ORTÍ (2004), *Derecho Consuetudinario Maya Ch'orti*, Guatemala, COIMCH/Proyecto Ch'ortí-Parroquia Santiago Jocotán/PNUD/Cooperazione Italiana.
- DURSTON, John (1999), *Construyendo capital social comunitario*, Santiago de Chile, CEPAL.
- DURSTON, John (2001), *Capital social, parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- EVANS, Peter (1996), "Government Action, Social Capital and Development: reviewing the Evidence on Synergy", en *World Development*.
- FLORES M., Rosa (1952), *Chiquimula en la Historia*, Guatemala, La cultura en Chiquimula.
- FUKUYAMA, Francis (1996), "Capital social y economía global", en *Este País*, México, núm. 59, febrero.
- GÁLVEZ BORREL, Víctor y Gisela GELLERT (2001), *Guatemala: exclusión y estrategias para enfrentarlas*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- GARAVITO FERNÁNDEZ, Marco Antonio (2003), *Violencia política e inhibición social. Estudio psicosocial de la realidad guatemalteca*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Colección "Cultura de la Paz", núm. 4.
- GRANOVETTER, Marck (1973), "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*.
- LIN, Nan (2001), "Building a Network Theory of Social Capital", en LIN, COOK, BIRT (coordinadores), *Social Capital Theory and Research*, Nueva York, Aldine de Gruyter.

- LÓPEZ RIVERA, Oscar Augusto (1999), *Guatemala: intimidaciones de la pobreza*, Guatemala, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar.
- MACK ECHEVERRÍA, Luis Fernando (2003), *Conflicto y participación en el espacio local guatemalteco: una lectura institucional*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, tesis de doctorado.
- MARTÍNEZ MORALES, Antonio (1973), *Versión Histórico-Geográfica de Chiquimula*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra.
- METZ, Brent E. y Julián LÓPEZ GARCÍA (2002), *Primero Dios: etnografía y cambio social entre los mayas ch'ortís de Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Guatemala/COMACH/Plusmock Mesoamerican Studies.
- MILLÁN, René y Sara GORDON (2004), "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año LXVI, núm. 4.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y ALIMENTACIÓN (MAGA) (1999), *Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula (PROZACHI). Memoria de labores 1991-1998*, Guatemala, MAGA.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y ALIMENTACIÓN, EMBAJADA REAL DE LOS PAÍSES BAJOS EN GUATEMALA, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN GUATEMALA, ASOCIACIÓN REGIONAL CAMPESINA CH'ORTÍ (2004), *Sistematización de experiencias de cojecución del Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula 2 (PROZACHI 2). Memoria de labores 1991-1998*, Guatemala, MAGA.
- OFICINA REGIONAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2004), *Pensando en voz alta. Innovadores estudios de caso sobre instrumentos participativos*, Guatemala, Banco Mundial.
- OSTROM, Elinor y T. K. AHN (2003), "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año LXV, núm. 1, enero-marzo.
- PORTES, Alejandro y Patricia LANDOLT (2000), "Social Capital: Promise and Pitfalls", en *Journal of Latin American Studies*, United Kingdom, vol. 32, issue 2, mayo.
- PUTNAM, Robert D., Roberto LEONARDI y Raffaella NANETTI (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- PUTNAM, Robert D. (2002), *Sólo en la bolera*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, "Círculo de Lectores".
- SECRETARÍA DE COORDINACIÓN EJECUTIVA DE LA PRESIDENCIA (2002), *Recopilación de Leyes*, Guatemala, Presidencia de la República.
- SECRETARÍA DE PLANEACIÓN (2004), *Información Básica sobre el Departamento de Chiquimula*, Guatemala, SEGEPLAN.
- WOOLCOCK, Michael y Deepa NARAYAN (2000), *Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo*, Washington, D. C., The World Bank Research and Policy.

**ANEXO 1**  
**Número de familias en la región Maya Ch'ortí**

<i>Dpto./Municipio</i>	<i>Superficie cubierta</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Población Familias</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>Total</b>	1,290.0	100.0	176,839.0	100.0
<b>Zacapa</b>	<b>366.0</b>	28.0	<b>69,029.0</b>	39.0
La Unión	211.0		16,782.0	
Zacapa	155.0		52,247.0	
<b>Chiquimula</b>	<b>924.0</b>	72.0	<b>107,810</b>	61.0
San Juan Ermita	92.0		9,328.0	
Jocotán	148.0		31,650.0	
Camotán	232.0		24,968.0	
Olota	156.0		12,761.0	
Quetzaltepequec	236.0		20,996.0	
San Jacinto	60.0		8,107.0	

*Fuente:* Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (1999), *Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula (PROZACHI)*. Memoria de labores 1991-1998, Guatemala.

**ANEXO 2**  
**Financiamiento programado y ejecutado**  
**mayo 1991-junio 1998**

<i>Fuente</i>	<i>Millones de dólares</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>Total</b>	18.50	94.5
FIDA	7.00	104.00
OPEP	2.20	95.60
Gobierno de Holanda	6.20	95.30
Gobierno de Guatemala	2.80	93.30
PMA	0.30	100.00

*Fuente:* Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (1999), *Proyecto de Desarrollo Rural para Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula (PROZACHI)*. Memoria de labores 1991-1998, Guatemala.